

A Ocupação Islâmica da Península Ibérica

actas do IV congresso
de arqueologia peninsular

Promontoria Monográfica 11

A Ocupação Islâmica da Península Ibérica

**Actas do IV Congresso de
Arqueologia Peninsular**

(Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)

EDITOR

Nuno Ferreira Bicho

Centro de Estudos de Património
Departamento de História, Arqueologia e Património
(Universidade do Algarve)



Universidade do Algarve
FACULDADE DE CIÊNCIAS HUMANAS E SOCIAIS
Departamento de História, Arqueologia e Património
Centro de Estudos de Património

Promontoria Monográfica 11

EDITOR

Centro de Estudos de Património
Departamento de História, Arqueologia e Património
Faculdade de Ciências Humanas e Sociais
Universidade do Algarve
Campus de Gambelas
8000-117 Faro
promontoria@ualg.pt

COORDENAÇÃO EDITORIAL

Nuno Ferreira Bicho
António Faustino Carvalho

EXECUÇÃO GRÁFICA

Candeias Artes Gráficas
Rua Conselheiro Lobato, 179
4705-089 Braga
geral@candeiasag.com
www.candeiasag.com

TIRAGEM

500 exemplares

ISBN

978-989-95616-4-9

DEPÓSITO LEGAL

287163/08

Dezembro 2008

APOIOS



FUNDAÇÃO
BANCO COMERCIAL PORTUGUÊS



Fundação Calouste Gulbenkian

Fundação Luso Americana para o Desenvolvimento

FCT Fundação para a Ciência e a Tecnologia

MINISTÉRIO DA CIÊNCIA E DO ENSINO SUPERIOR

Portugal

ADECAP



Faculdade de Economia, Universidade do Algarve

Faculdade de Engenharia e Recursos Naturais, Universidade do Algarve

Staples – Office Center

Governo Civil do Distrito de Faro

Caracterización de una producción cerámica "Comercializable". La cerámica almohade

Alberto García Porras

Universidad de Granada

RESUMEN

El presente trabajo pretende ser un ensayo de síntesis acerca de una producción cerámica, la almohade, que a lo largo de los últimos años ha sido objeto de análisis desde distintas perspectivas. Con esta contribución pretendemos dibujar los rasgos generales de esta producción cerámica, ya sea desde el punto de vista de su producción y consumo, así como las buenas condiciones que presenta para ser objeto de comercio.

PALABRAS CLAVE

Cultural material; producción cerámica; distribución y comercio de cerámica

INTRODUCCIÓN

La cerámica viene siendo en los últimos tiempos objeto de análisis, a veces, prioritario, dentro de los estudios arqueológicos. Ello es seguramente debido a la alta representación que este tipo de hallazgos mantienen en los yacimientos arqueológicos, en comparación al resto de los materiales que la acompañan. Estos estudios se vienen realizando, además, porque suelen salir relativamente rentables, en el sentido de la capacidad que la cerámica tiene de aportar datos acerca del pasado de un determinado yacimiento, que es muy alta. Por fortuna, aunque no sin dificultades, los estudios ceramológicos poco a poco han ido abandonando su vertiente artística, propia de los inicios de la ciencia arqueológica, y van dejando de lado la perspectiva exclusivamente taxonómica, que enfocaba la atención sobre las formas de las piezas y tenía por objetivo el establecimiento de una secuencia cronológica de los distintos tipos. Con el tiempo, las investigaciones arqueológicas referidas a cerámica están comenzando a introducirse en una vertiente interpretativa contextual, en la que intervienen diversos factores, de variado origen, y que parecen estar en condiciones de aportarnos datos de índole histórica; finalidad última de cualquier trabajo arqueológico (Orton-Tyers-Vince, 1997: 15-50).

En cuanto a los estudios sobre cerámica andalusí llevan todavía un cierto retraso en la aplicación de este tipo de línea interpretativa (García Porras, 2006), en relación a otras producciones españolas y, sobre todo, extranjeras contemporáneas. En cualquier caso, hemos de afirmar que en los últi-

mos años han aparecido diversas publicaciones que apuntan acertadamente en esta dirección.

En el presente trabajo pretendemos realizar una caracterización general de la producción cerámica almohade, que hemos podido observar analizando el repertorio cerámico hallado en el poblado fortificado medieval de El Castillejo, en la localidad de Los Guájares (Granada), que han tratado también otros trabajos recientes y que consideramos conveniente subrayar. En definitiva, queremos caracterizar una producción determinada, como es la cerámica almohade, basándonos en el presupuesto, que compartimos, expuesto por T. Mannoni y E. Giannichedda (1996) de que "*L'archeologia difatti si occupa sempre di testimonianze materiali riferibili al passato e, se lo studio non si ferma al tecnicismo descrittivo di strumenti e operazioni, o al cercare il supporto surrettizio e spesso fallace di fonti extraarcheologiche, i modi in cui si attuava una qualsiasi produzione sono uno dei mezzi più efficaci per conoscere anche quegli aspetti socioeconomici non direttamente documentati dai resti materiali, ma da essi comunque ricavabili. Le operazioni tecnico-produttive sono difatti alla base, in tutte le società, dei modi in cui l'uomo agisce per riprodurre se stesso e le condizioni stesse del suo vivere in società*" (Mannoni-Giannichedda, 1996: XVI).

Como señalan T. Mannoni y E. Giannichedda, una caracterización productiva de este tipo es un instrumento que se ha mostrado eficaz para conocer algunos aspectos socioeconómicos no documentados directamente por los restos materiales. Desde esta premisa hemos enfocado el presente trabajo. De este modo pretendemos valorar la fortaleza de

una producción cerámica, como es la almohade, tanto en el territorio donde fue producida, como la repercusión que mantiene frente a producciones contemporáneas del ámbito mediterráneo. En definitiva, buscamos determinar el grado de penetración de esta producción en las redes comerciales de amplio radio.

Hemos articulado nuestro trabajo en tres apartados esenciales para poder caracterizar una producción de este tipo: el consumo de los productos, la producción de los mismos y su distribución-comercio.

EL CONSUMO

El poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)

La época almohade parece ser, en lo que a cerámica se refiere, una de las etapas mejor estudiadas. Sería demasiado prolijo hacer un elenco de los estudios que han tratado esta producción cerámica, y el presente congreso no deja de ser un ejemplo más de ello. En el caso concreto del sureste peninsular, una de las excavaciones que mayor luz ha aportado al respecto es sin duda la de El Castillejo.

Se trata de un yacimiento de características excepcionales en este sentido. El yacimiento se enclava en la localidad granadina de Los Guájares, en la comarca costera de la provincia de Granada. Desde mediados de los años 80 del pasado siglo y hasta finales de aquella década, se desarrollaron en este yacimiento una serie de intervenciones arqueológicas que han permitido conocer los rasgos esenciales del mismo. Al poco de iniciarse la actividad arqueológica comenzaron a publicarse memorias y trabajos sobre lo que estas investigaciones iban deparando, y desde distintas perspectivas: resaltando la importancia que adquiriría en el poblamiento del valle y de la comarca (Cressier-Malpica Cuello-Rosselló-Bordoy, 1987; Malpica Cuello *et al.*, 1987; Malpica Cuello *et al.*, 1987a; Malpica Cuello-Cressier, 1991); haciendo hincapié sobre su carácter eminentemente rural, la originalidad de su organización interna y de los distintos espacios exhumados, esencialmente residenciales (Malpica Cuello *et al.*, 1986; Bertrand *et al.*, 1990); y, cómo no, tratando las cerámicas que quedaron sepultadas en su interior (Cressier-Riera Frau-Rosselló Bordoy, 1991; García Porras, 2001).

“El Castillejo” se encuentra en una elevación rocosa situada a unos 400 metros de altitud (Fig. 1). Se trata de un asentamiento islámico de carácter, como ya hemos señalado, eminentemente residencial, rodeado por una cinta muraria con fines defensivos, que corresponde, por tanto, al grupo de los denominados “poblados fortificados”, con una etapa de ocupación comprendida entre mediados o finales del siglo XII y principios del XIV.

El asentamiento aparece rodeado por una muralla apoyada en tres pequeñas torres cuadradas, que definen en su interior un espacio oval (120 x 130 m) con una orientación W-E, adaptado a las irregularidades de la peña sobre la que se asienta. La zona de entrada se encuentra situada en el extremo occidental del recinto, y se realiza por medio de una puerta acodada. Asociada a ella pueden contemplarse aún los vestigios de una estructura rectangular compartimentada, interpretada como un baluarte defensivo (10,40 x 2,85 m) y que tendría, por tanto, funciones de cuerpo de vigilancia. En el interior del recinto se conservan las plantas de numerosas viviendas, de diferente tipología y adaptadas a posibles variantes funcionales, así como un aljibe unido a la cara interna del lienzo S de la muralla. Todas las construcciones están realizadas con hormigón de cal muy consistente y levantadas según la técnica del tapial sobre una base de piedra que corrige los desniveles de la roca. Esta homogeneidad constructiva otorga al asentamiento una imagen muy uniforme (Fig. 2).

El caserío de El Castillejo era muy abigarrado. Una sola vía, que coincide con la línea de mayor altitud de la montaña, recorre de E a W el yacimiento y divide el conjunto en dos zonas, la S y la N. Las plantas de las diversas viviendas que componían el poblado pueden aún observarse con claridad. Todas ellas son de similares características, a excepción de dos de ellas, que presentan respectivamente dos y tres naves paralelas y cuya función, aún considerándose comunitaria, está por determinar con exactitud. El resto de las casas pueden acogerse claramente a dos modelos o esquemas:

- 1 – Corresponde a casas de reducido tamaño (40 m² aproximadamente) con dos habitaciones dispuestas en forma de L en torno a un patio, sin subdivisiones internas y sin comunicación entre ellas. Generalmente aparecen en la zona N del yacimiento.
- 2 – Un tipo de casa de mayor extensión (entre 70 y 80 m²), con cuatro o cinco ámbitos dispuestos en forma de U alrededor de un patio. Ocupan el área meridional de El Castillejo.

La mayoría de las casas existentes en poblado tuvieron una planta superior. A ella se accedía a través de unas escaleras que bien podrían ser de obra o de madera. Las cubiertas debieron estar tejadas, a dos aguas, explicándose de este modo la gran cantidad de tejas aparecidas en el transcurso de la excavación.

Como ya hemos señalado, puede considerarse que El Castillejo debió estar ocupado entre mediados o finales del siglo XII y principios del XIV, y viene a ubicarse, por tanto, en un marco histórico de profunda inestabilidad política, propiciada por el establecimiento del estado Almohade en la Península, bajo cuyo dominio se desarrolla gran parte de la historia de este asentamiento, que pervive los primeros momentos de consolidación política del reino nazarí de Granada. El abandono del asentamiento debió producirse, si nos remitimos al

conjunto cerámico hallado en la excavación, a finales del siglo XIII o principios del XIV y ocurrió de forma general y repentina, sin que se haya encontrado síntoma alguno de violencia (por ejemplo grandes paquetes de ceniza que evidencien un incendio). Las causas del abandono nos resultan por el momento desconocidas. Los habitantes abandonaron El Castillejo y dejaron tras de sí todos los utensilios domésticos¹.

El ajuar cerámico hallado en "El Castillejo"

La homogeneidad que presenta el asentamiento medieval de El Castillejo no se aprecia sólo en las técnicas constructivas empleadas para su construcción o en la organización interna del espacio. También pueden observarse en el repertorio cerámico hallado en su interior; el que utilizaron las familias que allí habitaron.

Los materiales encontrados pertenecen al último momento de ocupación del yacimiento, el de su abandono (Fig. 3). Muchos de ellos se encontraron *in situ*, y de hecho, estas características propias del hallazgo han permitido reconstruir la mayor parte de las piezas que fueron utilizadas en el yacimiento, lo que nos ha proporcionado una especie de "foto fija" de los últimos momentos de vida del mismo.

Se trata de un conjunto de cerámica de uso común, con reducidas pretensiones estéticas, ya que su aparato ornamental es muy básico, de vocación esencialmente doméstica y utilitaria.

Desde un punto de vista tipológico se han podido detectar un total de 21 series cerámicas, agrupadas en 8 conjuntos funcionales o vajillas (Figs. 4a y 4b). En algunas series medievales como la marmita o cazuela, por su función destinada a la cocción de alimentos, recluida, por tanto, en el ámbito doméstico de la cocina, o la tinaja, en el almacén de la vivienda, la diversificación formal o tipológica es muy tímida. En otras series como el ataífor o la jarrita, cuya función como servicio de mesas predispuestas para su exposición, el abanico de tipos y variables se extiende de forma considerable. A pesar de ello, se trata en términos generales de un grupo cerámico muy homogéneo desde el punto de vista morfológico, a pesar de existir variantes tipológicas, y diferencias necesarias entre piezas que estaban destinadas a funciones diversas (cocina, almacenamiento, servicio de mesa, etc.). Esta homogeneidad se manifiesta en que con unas pocas pinceladas pueden esbozarse los trazos generales y fundamentales de la producción cerámica de El Castillejo (García Porras, 2001: 443-445).

Como derivada de la marcada homogeneidad formal del conjunto cerámico, el alfarero en época almohade, al menos tal y como observamos en los materiales de El Castillejo, y seguramente de forma consciente, fabricó piezas que presentaban unas dimensiones muy bien proporcionadas. Esta

característica, ya la indicamos en su día al observar que esta producción cerámica "responde a un concepto general que ha quedado impreso en la mayor parte de las piezas del yacimiento: una marcada tendencia hacia el equilibrio (...) no existen elementos distorsionadores que ofrezcan una imagen disturbada. Este precepto parece ser resultado del ámbito socio-cultural en que fueron producidas y concebidas" (García Porras, 2001: 445). En estudios posteriores se ha podido profundizar en este aspecto. E. Fernández Navarro (2003) ha aplicado recientemente los principios de la *Simetría Dinámica* establecida por Platón sobre algunos materiales de El Castillejo, lo que le ha permitido llegar a las siguientes afirmaciones: "1. La anchura guarda una evidente relación proporcional con la altura equivalente a la raíz de 2. 2. El punto de arranque de las asas y el máximo diámetro, coincide con el cuadrado generatriz del rectángulo de raíz de 2". Por todo ello puede concluirse que las piezas analizadas presentan unas medidas o, mejor aún, unas relaciones entre las distintas magnitudes de la pieza, claramente proporcionadas (Fernández Navarro, 2003: 444).

LA PRODUCCIÓN

El ajuar cerámico hallado en El Castillejo. Algunas características morfológicas y productivas

El origen de esta homogeneidad formal y la proporcionalidad de las dimensiones de las piezas, en nuestra opinión, se encuentra no tanto en la satisfacción de ciertas inquietudes estéticas, como en la búsqueda de la forma más adecuada a las funciones que debían cumplir en el espacio doméstico al que estaban destinadas. El objetivo era, por tanto, alcanzar el mayor nivel de eficacia y de la pieza en relación a la función que debía desempeñar. La consecución de este objetivo estaba exclusivamente en manos de los productores, en este caso los alfareros, que se esforzaron por elaborar, aplicando los conocimientos a su alcance, además de los medios a su disposición, unas piezas con perfiles lo más adecuados posibles a la función que debían de desempeñar. Fue por tanto la función última de la pieza la que vino a determinar su forma y, en última instancia, el trabajo del alfarero. En palabras de E. Giannichedda "sono proprio le esigenze dei consumatori come corpo sociale a condizionare la produzione di beni" (Giannichedda, 1993: 24).

Por tanto, en estos aspectos de carácter formal, o al menos observados inicialmente de este modo, ha de incluirse toda una serie de parámetros funcionales e incluso productivos que dotan este análisis de un mayor grado de complejidad.

¹ Tras su abandono general se han podido constatar ciertas reocupaciones del yacimiento (García Porras, 1995).

dad. Cualquier tipo de elección en el ciclo productivo significa la aplicación de unos materiales, unos utensilios y una técnica determinada, y sobre todo, de todo un conjunto de conocimientos tecnológicos que atesora únicamente el productor; el alfarero. Otro interesante estudio de E. Fernández Navarro (2000), vuelve a poner el acento sobre estos aspectos, analizando nuevamente la cerámica de El Castillejo. E. Fernández Navarro realiza un análisis regresivo de reconstrucción de los procesos de producción cerámica. Con este tipo de análisis ha podido observar que, por lo general, las cerámicas de ésta época, tal y como indican las piezas de El Castillejo, y probablemente pueda extenderse, como veremos posteriormente, a las piezas procedentes de otros yacimientos, fueron elaboradas siguiendo unas técnicas productivas (selección y procesado de la arcilla, torneado, formas de cocción, aplicación de cubiertas vítreas, acabado de las paredes, etc.) bien establecidas, que le confieren al conjunto de las cerámicas halladas en El Castillejo esta gran homogeneidad formal y seguramente tecnológica. Ha llegado a afirmar incluso que mediante estas técnicas, el alfarero conseguía producir “piezas más duraderas, con un considerable ahorro de recursos y aumento de la producción” en comparación con las lozas elaboradas con posterioridad a la conquista castellana del territorio granadino (Fernández Navarro, 2000: 66).

Caracterización de la producción cerámica almohade

Parece claro, pues, que características formales, homogeneidad y proporción, tienen su origen en la función que han de cumplir y proceden de unos determinados procesos tecnológicos aplicados por el alfarero.

Sin embargo, estas características observadas en la cerámica hallada en El Castillejo no parecen ser exclusivas de este yacimiento. Nuevamente debemos partir de un análisis morfológico. Desde este punto de vista, si comparamos las piezas extraídas de esta excavación con las de otros yacimientos próximos cronológicamente, observaremos que las diferencias formales entre unas y otras, aun cuando las distancias entre aquellos lugares y El Castillejo sean amplias, son mínimas. Tomemos como referencia para realizar este estudio comparativo una pieza del ajuar cerámico, por ejemplo la marmita (Fig. 5), que es una de las series más habituales en los yacimientos andalusíes, y de diversificación formal más modesta, como hemos señalado anteriormente. Todo ello le otorga un índice de representatividad relativamente amplio.

Quizá el conjunto de materiales que más nos va a interesar, porque mantuvieron una mayor relación con El Castillejo, sea el procedente de la ciudad de Granada. En este caso las diferencias entre la cerámica hallada en El Castillejo y la encontrada en excavaciones urbanas granadinas son igualmente mínimas. No son muchos los contextos de época almohade

de la ciudad de Granada publicados. Uno de los más interesantes es, sin duda, el del Palacio del Almirante de Aragón (Álvarez García, 2003: 141-167), ya que a pesar de no ser muy extenso, se trata, según denuncia su autor, de un depósito cerrado, dejado allí de manera intencionada. Junto a las piezas documentadas, en su mayor parte de cocina, se encontraron un número considerable de utensilios propios de un centro alfarero (atifles, rollos, etc.), incluso una de las piezas encontradas aún no había pasado por el horno. Todo ello lógicamente nos lleva a pensar que esta zona se encontraba cerca de alguna alfarería. No en vano la excavación se realizó en el denominado, en época medieval, arrabal de los alfareros (al-Fajjārīn). El autor razona muy bien las causas del establecimiento de las alfarerías en este lugar de la ciudad: “Hay que tener en cuenta que la mayor parte del substrato geológico sobre el que se asienta el barrio de San Matías-Realejo, se corresponde con la formación Vega Alta, conjunto de conglomerados con intercalaciones de paleosuelos rojos, sus materiales por lo general proceden de la formación Alhambra. Es fácil la localización de bolsas de arcillas en estado puro y, por otra parte, el aporte de agua está garantizado por la red de ramales de acequias principales tanto desde el Darro como desde el Genil, (ya que en la zona próxima al Darro, la acequia de Romaila la abastecía desde fechas tempranas, y en la zona próxima al Genil las derivaciones de la Acequia Gorda y del Cadí), aunque su uso principal sería agrícola, debían de abastecer también a los alfares” (Álvarez García, 2003: 154). Pues bien, estos materiales hallados en las proximidades de centros alfareros, guardan una relación morfológica muy estrecha con los procedentes de El Castillejo, en especial si nos detenemos en concreto, en las marmitas de uno y otro sitio (Fig. 6).

En zonas relativamente próximas, como puede considerarse la actual provincia de Murcia, los materiales hallados en diversos yacimientos nos ponen de manifiesto de nuevo estas semejanzas referidas en particular a época almohade. Los avatares históricos de esta región desde la caída de los Almohades hasta su paso a la Corona de Castilla son bien conocidos (puede consultarse, entre otros trabajos, Torres Fontes, 1967), y explican que existan contextos arqueológicos culturalmente cercanos a los de El Castillejo, con anterioridad, como decimos, a su control efectivo por parte de la Corona castellana. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad de Murcia en los últimos años nos han permitido tener una imagen bastante completa de las piezas cerámicas que circulaban por la ciudad a lo largo del siglo XIII (Navarro Palazón, 1986). Tomando nuevamente como referencia las marmitas, las murcianas vuelven a guardar unas semejanzas muy acentuadas con las de El Castillejo (Fig. 7) (véase el ejemplar 456 de Navarro Palazón, 1986: 211, procedente del convento de Santa Clara la Real, o las halladas en la Casa de San Nicolás, en la misma ciudad, Navarro Palazón, 1991:

35-39, n.ºs 1-30). Estas similitudes entre los materiales murcianos y los de El Castillejo pueden extenderse al resto de la provincia vecina. Siguiendo con el ejemplo de las marmitas, encontramos ejemplares muy parecidos a los granadinos en Cieza (Navarro Palazón, 1986: 2, n.ºs 1-2) o Yecla (Ruiz Molina, 2000: 132-135), entre otros yacimientos murcianos. Incluso se han podido detectar materiales similares en zonas más alejadas como Mértola (Torres, 1987, n.ºs 5 y 6, y Macías, 1996: 116, Figs. 4.12 y 4.24) y Silves (Varela Gomes, 2003: 317, Fig. 192, Q250/C2-1 y pp. 403-404, Fig. 233, Q110/C3-5), en Portugal. Las diferencias morfológicas en estos dos últimos casos son más acentuadas, ya que no en vano la cronología de los contextos examinados se alejan de la de El Castillejo. Mértola fue conquistada en 1238 y Silves a mediados del siglo XIII.

En definitiva, creemos que las características morfológicas observadas en El Castillejo, homogeneidad, equilibrio y proporción, pueden extenderse sin grandes problemas a gran parte de la producción cerámica de uso común de época almohade (siglos XII y sobre todo, XIII). Estas características derivarán necesariamente de la aplicación de un conjunto de técnicas y conocimientos técnicos que atesoraban los alfareros en época almohade, que eran un patrimonio común en diversas zonas de al-Andalus.

Ahora bien ¿En dónde residen las diferencias, que hubieron de existir necesariamente, entre los materiales presentes en distintos yacimientos o contextos? Para responder a esta pregunta nos ha interesado observar las diferencias existentes entre contextos marcadamente rurales, como El Castillejo, y otros de cronología próxima pero ubicados en ciudades.

LA DISTRIBUCIÓN Y EL COMERCIO

Comportamiento del conjunto cerámico de El Castillejo respecto a otros yacimientos urbanos de cronología próxima

Para poder realizar un análisis comparativo entre el conjunto de cerámicas halladas en El Castillejo, un asentamiento marcadamente rural, con la cerámica hallada en otros yacimientos de carácter urbano, consideramos que el método más apropiado y efectivo puede ser la comparación del comportamiento estadístico de las diferentes producciones de ambos yacimientos.

El Castillejo, como señalamos en un principio, presenta unas condiciones inmejorables: contexto cerrado con un ajuar cerámico completo y perteneciente a un momento muy preciso de su desarrollo, el abandono final, sin apenas filtraciones, de modo que la tabla estadística surgida de El Castillejo, puede ser utilizada como modelo comparativo (García Porras, 2001: 416-420) (Fig. 4a y 4b). El número de yacimientos que reúnen condiciones similares y aptos para un análisis esta-

dístico de este tipo, que puedan resultar, por tanto, representativos, con un alto grado de fiabilidad en un estudio comparativo de este tipo, es reducido. Si el arco cronológico en el que nos movemos es además relativamente estrecho, las posibilidades se reducen ampliamente.

Por fortuna contamos con un yacimiento especialmente interesante, en un contexto arqueológico de cronología próxima, y adscrito a un entorno urbano que, por lo tanto, puede ser utilizado, en nuestra opinión, en un estudio estadístico comparativo. Nos referimos concretamente a la excavación realizada hace algunos años en la denominada casa de San Nicolás, en Murcia (Navarro Palazón, 1991) (Fig. 8.).

Por lo que se refiere a la frecuencia con que aparecen las distintas series y vajillas cerámicas de El Castillejo, puede observarse en la Figs. 4a y 4b, que la mayoría de las series responden a la exigencia principal de cubrir las necesidades domésticas más básicas. Las piezas que encontramos en el yacimiento son imprescindibles para el desarrollo cotidiano de la vida doméstica, dejando poco espacio a elementos cuyo grado de imprescindibilidad sea bajo. El porcentaje en que aparecen las distintas series documentadas dentro del conjunto cerámico global, nos indica la escala de importancia que cobraban las distintas actividades en la vida doméstica de El Castillejo. Éstas estaban dominadas en más de un 80%, por las tareas relativas a la transformación, consumo y conservación de los alimentos. El porcentaje restante de piezas de uso fundamental lo ocupan las cerámicas denominadas contenedores de fuego, ya sea como calefacción o como cocina; las utilizadas para iluminar la vivienda; y las que tenían una función variada, múltiple, aunque siempre indispensable. Tan sólo la vajilla de juego y esparcimiento, con las series que la componen (cantimplora, atabal y fichas) y algunas vasijas de los grupos de mesa y complementos como las botellitas o copas y los reposaderos (alrededor del 5%) podrían considerarse piezas cuyo grado de indispensabilidad es muy bajo.

De nuevo, desde esta perspectiva nos vuelve a aparecer una comunidad que en el momento de recurrir a la cerámica para solventar sus necesidades cotidianas demanda piezas útiles, funcionales, prescindiendo de artículos innecesarios o de utilidad limitada.

Por lo que se refiere al análisis comparativo entre El Castillejo y la Casa de San Nicolás en Murcia, a rasgos generales podemos concluir que las diferencias son acusadas en los dos niveles de análisis realizados: la frecuencia de series y de vajillas funcionales. En relación a la primera, las series aparecidas en los contextos rurales son bien distintas a las documentadas en la ciudad.

Estas diferencias podrían resumirse en una mayor representación de grandes vasijas de almacenamiento, ya que las necesidades de reserva de agua y grano son mayores en estos yacimientos. Los silos o tinajas son totalmente indispensables en los asentamientos rurales por encontrarse más ale-

jados de los circuitos de distribución regular de alimentos, y de nuevo las tinajas y jarras son necesarias para el almacenamiento doméstico de agua, al no existir ningún tipo de red de abastecimiento continuo de agua. En la ciudad, sin embargo, para el almacenaje de grano o de cualquier otro tipo de alimento que así lo requiriera, se recurre a la tinaja, pero también pueden utilizarse otros medios o simplemente realizar un aprovisionamiento doméstico de alimentos más regular debido a su mayor proximidad a los centros de distribución (mercados de diferente índole). Con el agua ocurre lo mismo. En ciudades como Murcia y en casas como la de San Nicolás las redes de abastecimiento de agua estarían más desarrolladas, asegurando su aprovisionamiento, por lo que la necesidad de almacenamiento sería menor.

Otras series también señalan las diferencias entre el espacio urbano y el rural. Las tapaderas, objeto que, aunque de indudable importancia, mantiene una función complementaria, son más abundantes, a tenor de lo que observamos en la casa de San Nicolás, en los yacimientos urbanos. Podría pensarse que en los asentamientos rurales las tapaderas son utilizadas para cubrir piezas distintas, mientras en la ciudad la relación entre la tapadera y determinadas piezas a las que estaba destinada a cubrir era más estrecha.

Los candiles también parecen ser más abundantes en las viviendas urbanas. En nuestra opinión, este aumento de candiles podría venir determinado por las dimensiones de las viviendas en las ciudades. El mayor número de estancias y probablemente la situación económica más holgada de los habitantes de las ciudades les permitió disfrutar de mayor número de elementos para iluminar las habitaciones. En El Castillejo, sin embargo, aparece un sólo candil por casa.

A nivel de vajillas funcionales, las diferencias entre los registros cerámicos urbanos y los rurales no se manifiestan tan sólo en que muestren una gradación distinta en importancia o representación numérica y porcentual (en la ciudad son más numerosas las piezas destinadas a la mesa, a funciones complementarias y a contenedores de fuego que las destinadas a la elaboración de alimentos), sino que las series documentadas dentro de cada una de estas vajillas funcionales se encuentran más y mejor repartidas, distribuidas de modo más homogéneo en los yacimientos urbanos, como la casa de San Nicolás, respecto a asentamientos rurales como El Castillejo.

Un aspecto de estudio. La distribución de la producción cerámica almohade

Por lo que hemos visto hasta el momento, la cerámica almohade presenta unos rasgos formales característicos que son el resultado de aplicar toda una serie de técnicas, medios y conocimientos técnicos, propios de unas determinadas condiciones productivas.

Las piezas salidas de los talleres almohades llegaban de

igual modo a yacimientos urbanos, donde se concentran los centros productivos, como a yacimientos rurales. Hemos observado que las piezas que llegaban a unos y otros asentamientos eran las mismas. Las relaciones que mantenían yacimientos rurales, como es el caso de El Castillejo, y los puntos de distribución y quizá producción de cerámica eran relativamente regulares. La cerámica de El Castillejo procede de la ciudad o de núcleos relativamente desarrollados. Las relaciones morfológicas entre las piezas de El Castillejo y las granadinas halladas en el Palacio del Almirante de Aragón (Álvarez García, 2003), en una zona próxima a un centro productivo, ponen esta realidad claramente de manifiesto.

No podemos ofrecer, sin embargo, los detalles del modo y de la calidad del abastecimiento de cerámica que los habitantes de estos asentamientos rurales tenían. No sabemos si existió un mercado semanal o de periodicidad más distanciada, ni si los habitantes de estos asentamientos acudían a los lugares más próximos, no excesivamente lejanos, donde este tipo de mercados se celebraban, o si se dirigían directamente a los centros de producción.

Para poder concretar estos aspectos sería necesario realizar un estudio comparativo entre las producciones cerámicas salidas de los centros alfareros, y aquellas halladas en los yacimientos próximos.

Por desgracia no contamos en el área granadina con la excavación de un centro productivo de ésta época (ss. XII-XIII)². En el área levantina, sin embargo, sí se ha podido realizar un análisis de este tipo, ya que se han localizado varios centros productivos en funcionamiento en la época inmediatamente precedente a la conquista feudal, y el conjunto de yacimientos, tanto urbanos como rurales, contemporáneos, con abundante material cerámico, es numeroso. R. Azuar Ruiz ha dedicado un trabajo a este aspecto, aunando las informaciones aportadas por centros productores y áreas de consumo en el área levantina, y las conclusiones que ha extraído, resultan muy interesantes para nuestro estudio (Azuar Ruiz, 1998). Los centros productores abarcan un área comprendida entre el sur de la provincia de Tarragona y la de Murcia, incluidas las Islas Baleares, y pertenecen a épocas diversas, desde el s. X al XIII.

R. Azuar ha podido constatar con su estudio una clara cesura entre los alfares de los siglos X-XI y los posteriores de los siglos XII-XIII. Éstos últimos presentan, al parecer, una mayor complejidad en la organización del espacio productivo que respondería a una "complejidad del proceso industrial en el que todas las fases están jerarquizadas y por su separación nos sugieren una especialización en las distintas fases del proceso productivo" (Azuar Ruiz, 1998: 68). Añade, inclu-

² La única alfarería granadina excavada ha sido la hallada en la Casa de Los Tiros, en Granada, pero pertenece a una etapa precedente, entre los siglos XI y XII (Rodríguez Aguilera, 1997).

so, que los centros productivos podrían haber sufrido un notable proceso de especialización (alfares destinados a la producción de distintos grupos funcionales de cerámica, separación de tejedorías de las alfarerías o canterías, centros productivos destinados a abastecer a la misma ciudad y a la comarca más próxima junto a centros cuya producción, más destacada, probablemente, iba destinada a centros urbanos, etc.). En cualquier caso, a partir del análisis de los registros publicados hasta el momento se observa una clara "identidad cultural del mercado de estos productos si nos atenemos a la similitud formal de algunas series funcionales (...) y cuyas diferencias y atribuciones a los distintos centros alfareros sólo se muestran en sus pastas, en algunas variaciones formales (...) y sobre todo en los rasgos externos decorativos" (Azuar Ruiz, 1998: 68).

Por lo que hemos observado nosotros desde El Castillejo, y tal y como hemos venido expresando, no podemos más que suscribir las conclusiones a las que ha llegado R. Azuar en el Levante peninsular. No hemos podido tener el referente de los centros productivos en el sureste; pero la comparación entre los ajuares de El Castillejo y de los yacimientos de la misma área, en especial los urbanos, no dejan lugar a dudas respecto a su procedencia. Son los alfares urbanos los que proporcionan las cerámicas a los distintos yacimientos, incluso los que se encontraban en medios de carácter eminentemente rural y con dificultades de acceso como es el caso de El Castillejo. Ello nos lleva a concluir que no sólo los procesos de elaboración habían alcanzado una mayor complejidad, sino que también los circuitos de distribución de los productos cerámicos ocupaban la mayor parte del territorio de modo casi "capilar".

La única diferencia existente entre el ajuar cerámico consumido en un yacimiento rural y otro urbano, como hemos observado en el estudio comparativo entre El Castillejo y la Casas de San Nicolás, residía esencialmente en que en el contexto urbano la diversificación formal de las piezas era mayor, y se le otorgaba mayor importancia a los recursos decorativos que cubrían su superficie que a la calidad intrínseca de la pieza. Las cerámicas "utilitarias", caso de las marmitas, consumidas en el ámbito urbano eran idénticas a las consumidas en contextos rurales.

La complejidad productiva alcanzada por la cerámica almohade, caracterizada por una notable especialización, y su buena distribución por el territorio circundante, le otorgó a esta producción cerámica una fortaleza tal que le permitiría insertarse con fuerza en los circuitos comerciales mediterráneos.

La cerámica almohade en Italia

En el citado trabajo de R. Azuar Ruiz, ya se hace mención a la distribución de determinados materiales de época almohade, en concreto de las denominadas cerámicas esgra-

fiadas (Azuar Ruiz, 1989: 68-69). El autor pone de manifiesto cómo algunos talleres de este tipo de cerámica realizaban una producción determinada, mejor acabada y más delicada, que presentaba una área de dispersión mucho más amplia, de mayor radio. Esta circunstancia debe relacionarse necesariamente con la exportación de éste y de otros tipos de cerámicas almohades a lugares alejados de su centro productivo. En efecto, algunas producciones cerámicas almohades incluso llegaron a traspasar, sin grandes dificultades, las fronteras de al-Andalus.

Desde hace algún tiempo hemos podido introducirnos en el estudio de las cerámicas que llegaban a Italia a través del tráfico comercial mediterráneo, en el que estaban implicados en esta época, distintos agentes comerciales, en muchos casos italianos, aunque no únicamente. En la Península Italiana se han venido documentando desde hace tiempo cerámicas almohades, sin que halla podido identificarse en muchos casos su procedencia ibérica o norteafricana, ya que sólo un análisis de los componentes de la pasta, un análisis minero-petrográfico, permitiría determinar con exactitud el lugar de procedencia.

Aparte de los denominados *bacini*, piezas destinadas a la decoración parietal de edificios generalmente de carácter religioso, que han sido excelentemente estudiados desde hace tiempo por G. Berti y L. Tongiorgi (1981), entre otros autores, y entre los que encontramos materiales de ésta época decorados con distintas técnicas, las intervenciones arqueológicas realizadas en la Península vecina en los últimos años han puesto en evidencia que los materiales que llegaban en época almohade no sólo eran utilizados para esta función tan precisa, la decoración mural, sino que eran consumidos en determinados contextos arqueológicos, seguramente prestigiosos, de las ciudades italianas (García Porras, 2003; un estudio reciente en Azuar Ruiz, 2005).

Dentro de este conjunto nos ha llamado siempre la atención el importante grupo de cerámicas estampilladas que llegaron a Italia. Pisa, nuevamente, viene a ser una de las ciudades donde aparecen en mayor número representadas en forma de *bacini* (Berti-Tongiorgi, 1981: 215-220); pero en relación a estos materiales conviene resaltar dos detalles: por un lado la evidente concentración de este tipo de materiales en el área del Lazio septentrional, la Toscana meridional y su franja costera, hasta llegar a Pisa (véase García Porras, 2003: 164-172, con referencias bibliográficas); y el hallazgo en una localidad del occidente ligure, Finalborgo, de fragmentos pertenecientes a una serie de uso complementario, un reposadero de tinaja estampillado (Frondoni, A., et al., 2000: 180-181, Fig. 9).

No sabemos con exactitud si estas piezas procedían de la Península Ibérica o del Norte de África. Pero, en cualquier caso, su presencia indica con claridad el grado de penetración de este grupo cerámico en los circuitos comerciales mediterráneos. Parece cierto que puede concluirse que las piezas ela-

boradas en los centros alfareros del área occidental del Mediterráneo durante los siglos XII-XIII, tal y como muestran determinados contextos estratigráficos, circulaban con frecuencia por los mercados italianos. De este modo hemos podido constatar una sospecha que se presentaba cada vez con mayor nitidez. Si bien cuando nos referimos generalmente a un caudal importante de materiales procedentes de la Península Ibérica en época bajomedieval, se suele pensar en piezas esmaltadas y decoradas generalmente en azul y dorado, la tipología denominada en Italia "Ispano Moresca", ya sean cerámicas "malagueñas" como valencianas, en nuestra opinión, fueron precisamente las cerámicas almohades precedentes las "responsables", en gran medida, de la apertura de estas vías comerciales a los materiales ibéricos posteriores.

Este fenómeno lo hemos podido observar con mayor claridad en la Liguria, región claramente abierta al comercio mediterráneo. Si observamos la dispersión de este tipo de cerámicas en el área Ligur y la que se documenta en el momento inmediatamente posterior, antes de su introducción masiva a finales del siglo XIV con las series valencianas clásicas, puede llegarse a esta conclusión (Fig. 9) (García Porras-Fábricas García, 2004). Aunque lo hemos analizado en el área ligur, repetimos, quizá una de las más representativas en este tipo de análisis, creemos muy probable que pueda extenderse a otras áreas del resto de la Península Italiana. Las cerámicas inmediatamente posteriores, las elaboradas en el reino nazarí granadino o las primeras series valencianas (malagueño primitivo y Pula) no hicieron más que ampliar su extensión por las vías ya abiertas por la producción cerámica almohade precedente.

CONCLUSIONES

Por lo que hemos estado viendo en las líneas anteriores, las cerámicas salidas de lo alfares almohades eran piezas que presentaban, desde el punto de vista morfológico, una gran homogeneidad. Homogeneidad productiva, resultado de la aplicación de un conjunto de técnicas relativamente desarrolladas y sofisticadas, que se ponen de manifiesto en las rígidas normas de la proporción que mantienen. Esta homogeneidad productiva puede observarse tanto en asentamientos aislados, como en El Castillejo, como en rasgos generales en toda la producción de los siglos XII-XIII. Las piezas suelen presentar unos perfiles similares en yacimientos relativamente alejados entre sí, incluso entre contextos arqueológicos dispares, como asentamientos marcadamente rurales (es el caso nuevamente de El Castillejo) y yacimientos de carácter urbano, como la Casa de San Nicolás en Murcia. Las diferencias existentes entre el ajuar hallado en unos y otros yacimientos residen no tanto en las técnicas productivas empleadas para su realización, y por lo tanto en la calidad final del

producto, como en la mayor diversificación tipológica que presentan los conjuntos cerámicos hallados en contextos urbanos respecto a los rurales. En éstos encontramos con mayor frecuencia piezas de funcionalidad menos genérica (determinados tipos de jofainas), de funciones complementarias (reposaderos) y con mayores recursos decorativos (esgrafiados, decoraciones esmaltadas complejas, etc.). De todo ello podría concluirse que las piezas fueron elaboradas en centros productivos urbanos, y que desde allí abastecieron la ciudad y el territorio más próximo de un modo que hemos llegado a calificar de "capilar", puesto que alcanzaron yacimientos rurales tales como El Castillejo (de carácter eminentemente rural, alejado de las vías de comunicación principales y con ciertas dificultades geográficas).

En el caso que nos ocupa, el asentamiento de El Castillejo, hemos podido realizar una comparación entre las piezas encontradas en él, y las halladas en la ciudad de Granada, en fechas contemporáneas y en contextos muy próximos a áreas de producción; confirmándonos las hipótesis planteadas. Los estudios realizados en el Levante peninsular, donde sí se ha podido realizar este tipo de análisis comparativo entre los centros productivos y la dispersión de sus producciones en las ciudades y territorios circundantes, han aportado igualmente resultados positivos al respecto.

La homogeneidad morfológica junto a la buena distribución de los productos nos indican con claridad que la organización de los centros productivos y de las técnicas de distribución eran muy adecuadas, lo que le otorgaba a esta producción una gran fortaleza.

Esta fortaleza se observa no sólo analizando los territorios que circundan a estos centros productivos, sino valorando también el peso que alcanzó la producción cerámica almohade en los mercados de medio y gran radio: en los mercados mediterráneos. Un análisis que quizá deba todavía considerarse preliminar. Las constataciones de cerámica almohade en contextos arqueológicos de regiones abiertas al tráfico comercial, como es el caso italiano, y más concretamente la Liguria, nos muestra cómo fue la cerámica almohade la que consiguió introducirse en los mercados ligures, alcanzando yacimientos relativamente alejados de la línea costera y por lo tanto abriendo las vías que más tarde utilizarían las cerámicas granadinas y valencianas decoradas en azul y dorado, con anterioridad a la entrada masiva de materiales valencianos esmaltados bajomedievales, desde finales del siglo XIV y durante todo el siglo XV.

Podría concluirse, por tanto, que las características que presenta la cerámica almohade, homogeneidad en los modelos morfológicos y especialización de los procesos de producción, apoyadas en una buena distribución territorial, supusieron unas condiciones favorables para que cuando el contexto socio-económico mediterráneo lo permitiese, pudiera introducirse en los circuitos comerciales con cierta autoridad.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.

2003. La cerámica almohade en la ciudad de Granada procedente de la excavación del palacio del Almirante de Aragón. En: *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, pp. 141-167. Granada.

AZUAR RUIZ, R.

1998. Alfares y testares de Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución. En: Padilla Lapuente, J. I. & Vila Carabasa, J. M. (Coords.), *Cerámica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, pp. 57-71 (Monografies d'Arqueologia Medieval i Postmedieval, 4).

2005. Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia. *Arqueología y Territorio Medieval*, 12 (1): 175-199.

BERTI, G. & TONGIORGI, L.

1981. *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa* (Quaderni di Cultura Materiale, 3). Roma: "L'Erma" di Bretschneider

BERTRAND, M., et al.

1990. La vivienda rural medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada). En: *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, pp. 207-227. Granada.

CRESSIER, P.; MALPICA CUELLO, A. & ROSSELLÓ-BORDOY, G. 1987. Análisis del poblamiento medieval de la costa de Granada: el yacimiento de "El Castillejo" y el valle del río de la Toba (Los Guájares). En: *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. III, pp. 149-160. Madrid.

CRESSIER, P.; RIERA FRAU, M. M. & ROSSELLÓ BORDOY, G.

1991. La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí. En: *A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*, pp. 215-246. Mértola.

FERNÁNDEZ NAVARRO, E.

2000. Estudio tecnológico de la cerámica nazari de Granada. En: *Cerámica Nazari y Maríní*, pp. 41-70. Granada (Transfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes, 4).

2003. Relación entre las formas y el uso en la cerámica de agua. En: *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, pp. 433-458. Granada.

FRONDONI, A., et al.

2000. Gli scavi di Piazza Santa Caterina in Finalborgo (Savona): Primi dati sui reperti ceramici. En: *XXXIII Convegno Internazionale della Ceramica*, pp. 177-188. Savona.

GARCÍA PORRAS, A.

1995. Cerámica nazari tardía y cristiana de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada). *Arqueología y Territorio Medieval*, 2: 243-257.

2001. *La cerámica del poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)*. Granada: Athos-Pérgamos.

2003. Una aplicación SIG en el estudio de la distribución de hallazgos cerámicos. La cerámica española importada en Italia durante la Baja Edad Media. En: García Porras, A. (Ed.), *Informática y Arqueología Medieval*, pp. 149-179. Granada.

2006. La cerámica nazari. Algunas notas acerca de su tratamiento bibliográfico. En: *Homenaje a María Angustias Moreno Olmedo*, pp. 639-656. Granada.

GARCÍA PORRAS, A. & FÁBREGAS GARCÍA, A.

2004. La Liguria, territorio di ricezione di ceramiche prodotte nella penisola iberica durante il bassomedioevo. *XXXVII Convegno Internazionale della Ceramica*, pp. 25-36. Savona.

GIANNICCHEDDA, E. (Ed.)

1996. *Archeologia della Produzione. Antichi mestieri*. Génova: Sagep.

MACÍAS, S.

1996. *Mértola Islâmica. Estudo histórico-Arqueológico do bairro do Alcáçova (Séculos XII-XIII)*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.

MALPICA CUELLO, A., et al.

1986. La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada). En: *Arqueología espacial. Coloquio sobre el Microespacio*, T. IV, pp. 285-309. Teruel.

1987. Excavación de El Castillejo (Los Guájares, Granada), 1985.

En: *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985 - Actividades sistemáticas. Informes y memorias*, pp. 436-446. Sevilla.

1987a. Informe de la campaña de excavación sistemática del yacimiento medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada). En: *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986 - Actividades sistemáticas. Informes y memorias*, T. II, pp. 487-492. Sevilla.

MALPICA CUELLO, A. & CRESSIER, P.

1991. Informe sobre la campaña de excavación sistemática de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada). Año 1989. En: *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989 - Actividades sistemáticas. Informes y memorias*, T. II, pp. 287-289. Sevilla.

MANNONI, T. & GIANNICCHEDDA, E.

1996. *Archeologia della produzione*. Turín: Einaudi.

NAVARRO PALAZÓN, J.

1986. *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia: Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn Arabi". Ayuntamiento de Murcia.

1991. *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia: Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn Arabi" Ayuntamiento de Murcia.

ORTON, C.; TYERS, P. & VINCE, A.

1997. *La cerámica en Arqueología*. Barcelona, 1997.

RODRÍGUEZ AGUILERA, A.

1997. Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (ss. XI-XII) en Andalucía Oriental. El alfar de la Casa de los Tiros. En: *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VIe Congrès de l'AIECM2*, pp. 367-370. Aix-en-Provence.

RUIZ MOLINA, L.

2000. *Hisn Yakka. Un castillo rural de Sarq-al-Andalus. Siglos XI al XIII. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990-1999)*. Murcia (Yakka. Revista de Estudios Yeclanos, 10).

TORRES, C. (Coord.)

1987. *Cerâmica Islâmica Portuguesa*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola.

TORRES FONTES

1967. *La reconquista de Murcia en 1266*. Murcia.

VARELA GOMES, R.

2003. *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: a Alcáçova*. Lisboa (Trabalhos de Arqueología, 35).

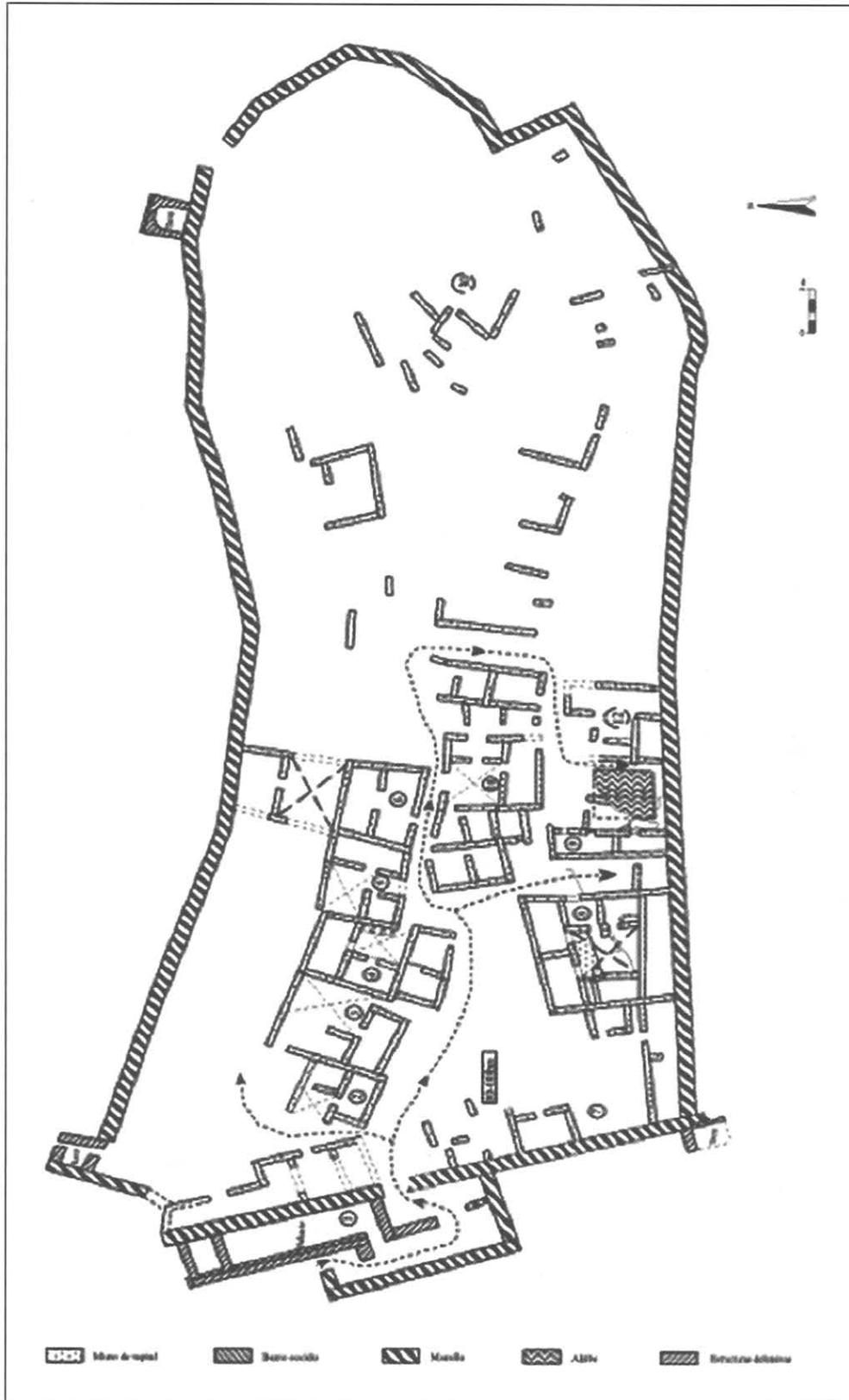


FIGURA 1. Plano del poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada).



FIGURA 2. Vista de El Castillejo desde el Oeste.

	S. XII	Principios del XIII	Mitad del XIII	Fin XIII – XIV	Mitad del XIV	SS. XV-XVI	Imprecisa	TOTAL
Cazuela		11		40		8	11	70
Marmita			4	20		5	8	37
Cuscusera			2	1			1	4
Disco							13	13
Jarra			23				17	40
Tinaja			11		7		29	47
Cono de azúcar							1	1
Lebrillo			4	21			1	26
Anafe				12				12
Candil			4	8			1	13
Atailor	1	8	1	17		6	15	48
Jarrita		2	10	16			17	45
Jarro			2	2				4
Copa			1	4				5
Botellita			7				3	10
Redoma				7	1			8
Atabal				1				1
Ficha							3	3
Cantimplora				5				5
Tapadera		7		21				28
Reposadero			2					2
TOTAL	1	28	71	175	8	19	120	422
TOTAL %	0,23	6,6	16,8	41,4	1,8	4,5	28,4	100

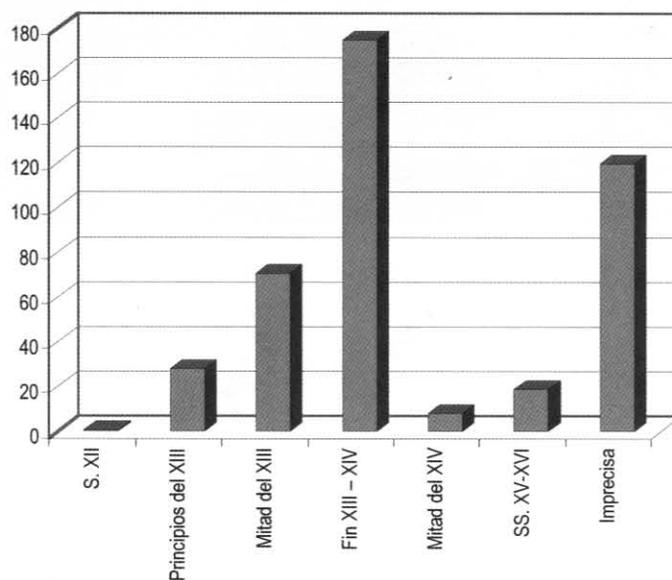


FIGURA 3. Cadencia cronológica del conjunto cerámico hallado en El Castillejo.

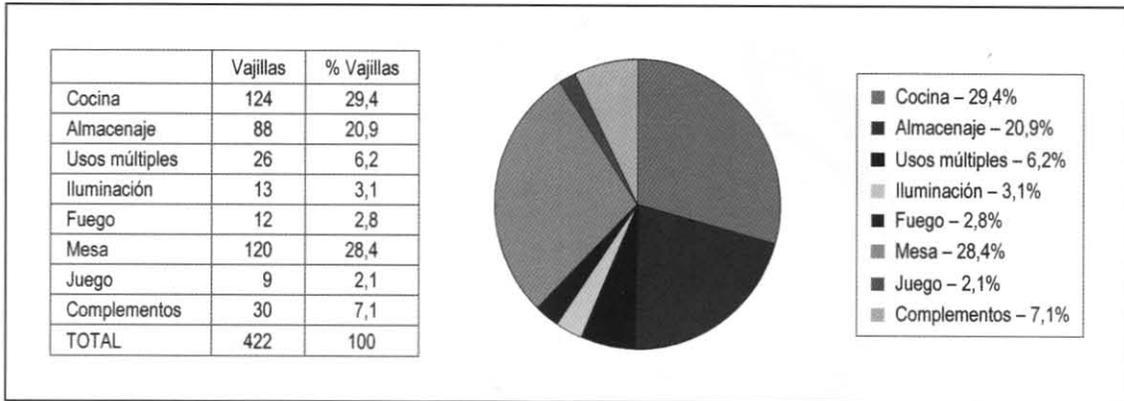


FIGURA 4a. Vajillas funcionales de El Castillejo.

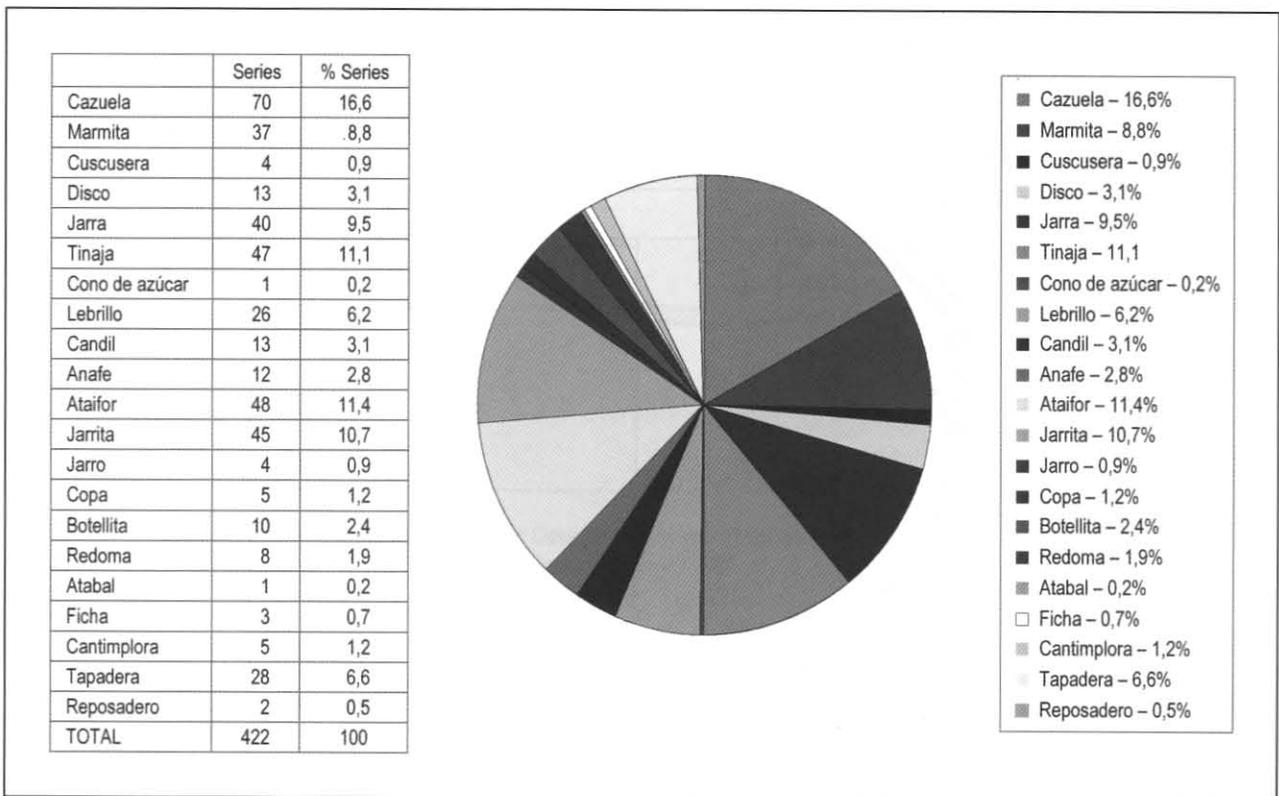


FIGURA 4b. Series tipológicas de El Castillejo.

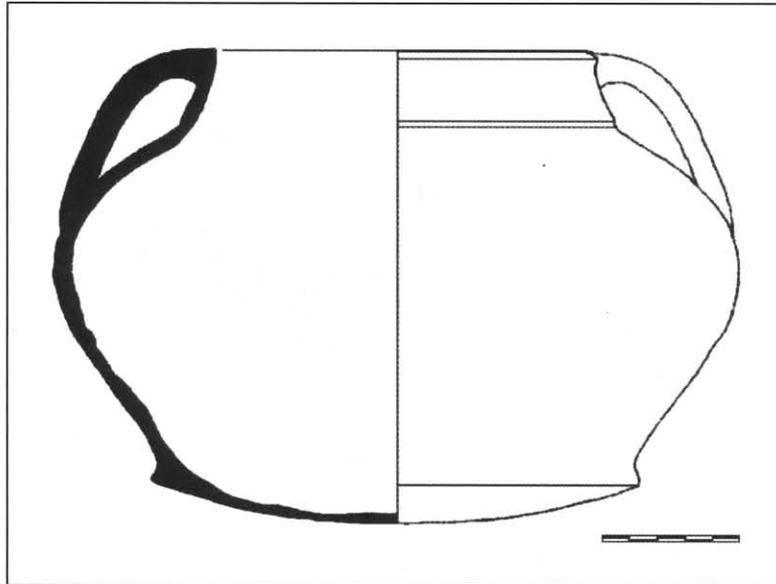


FIGURA 5. Marmita tipo I de El Castillejo.

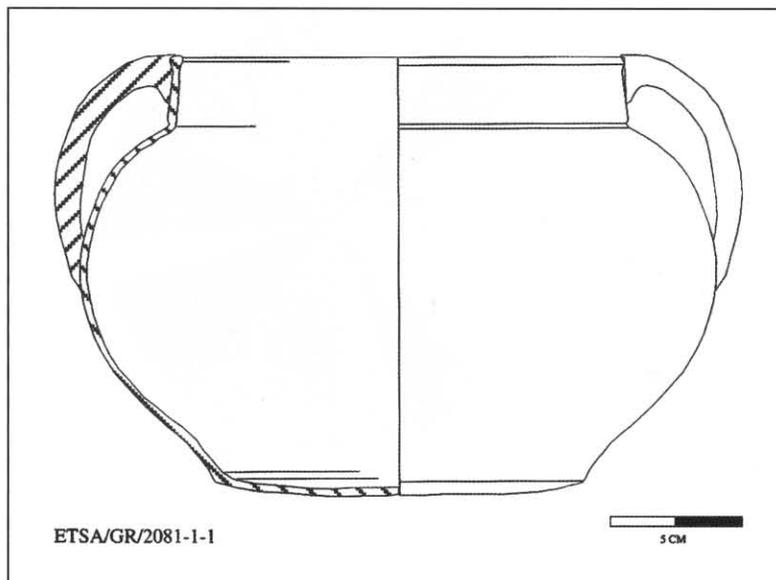


FIGURA 6. Marmita del Palacio del Almirante de Aragón (Granada)
(Tomado de Álvarez García, 2003, Lámina 1).

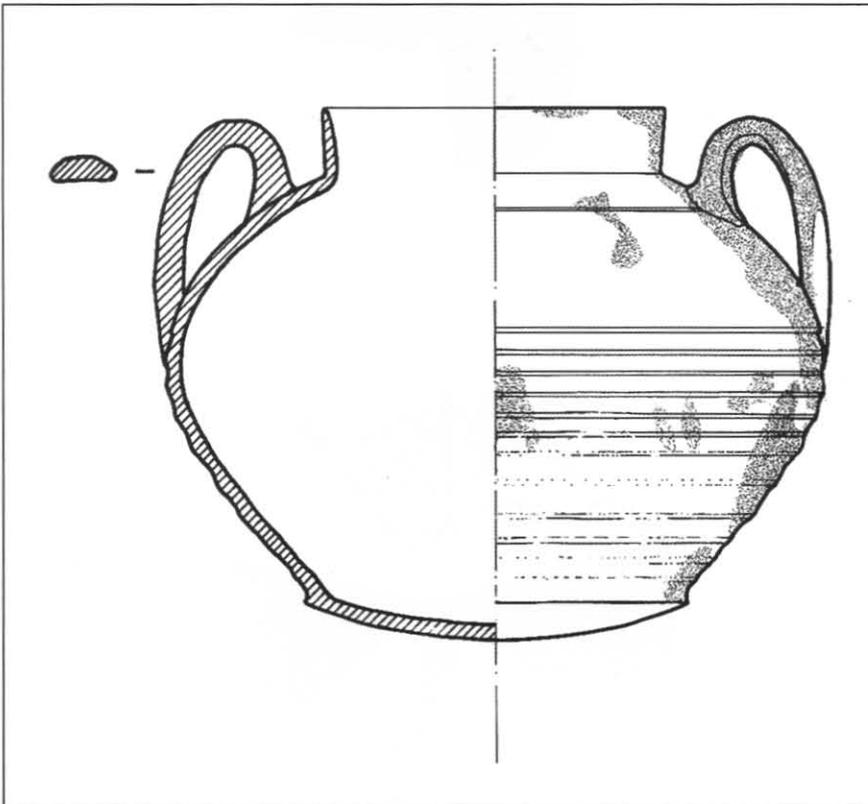


FIGURA 7. Marmita de la Casa de San Nicolás (Murcia). Reducción de un 1/3
(Tomado de Navarro Palazón, 1991, n.º 14, p. 118).

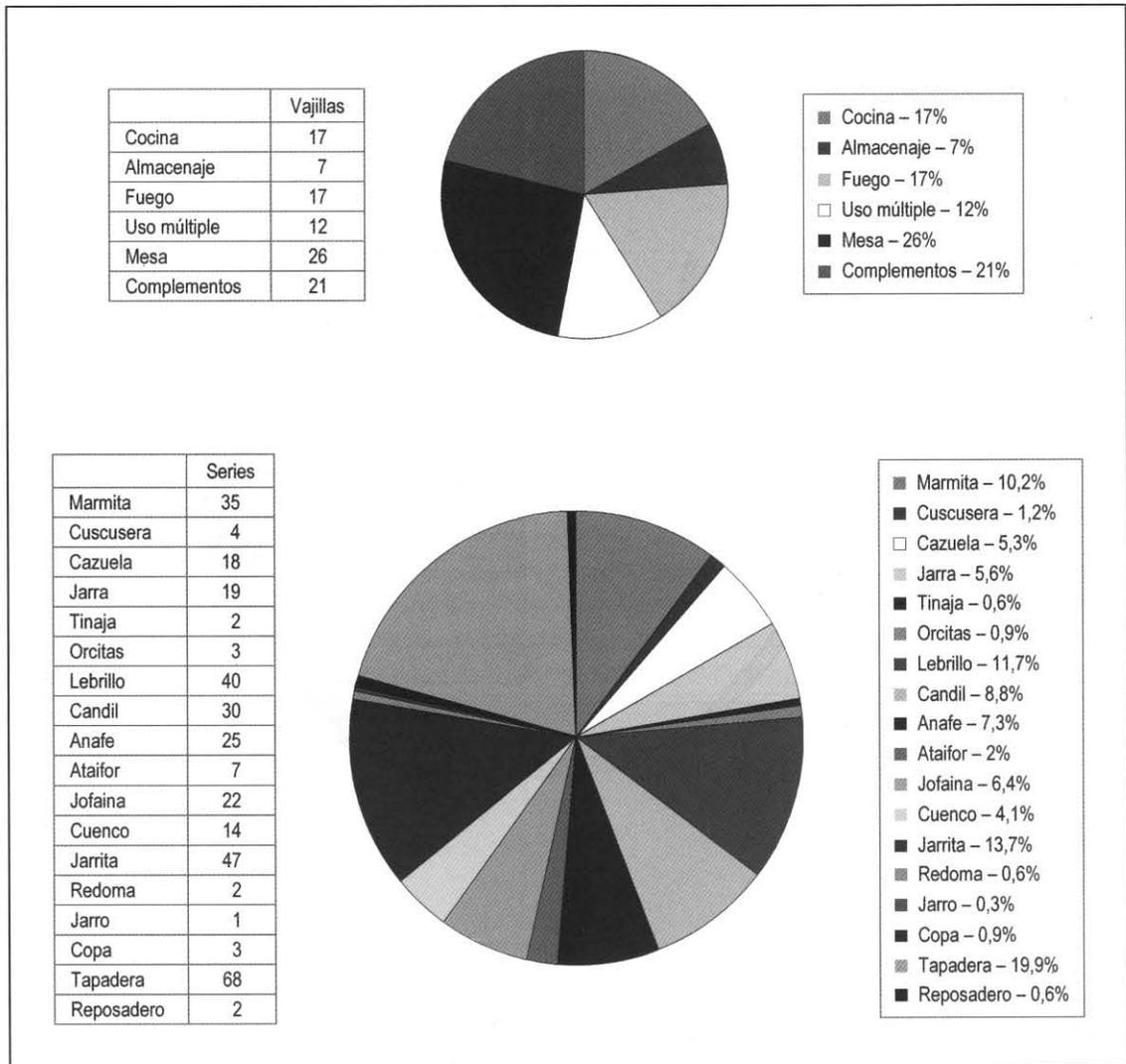


FIGURA 8. Vajillas funcionales y series tipológicas de la Casa de San Nicolás (Murcia)
(Tomado de Navarro Palazón, 1991, Figura 29).

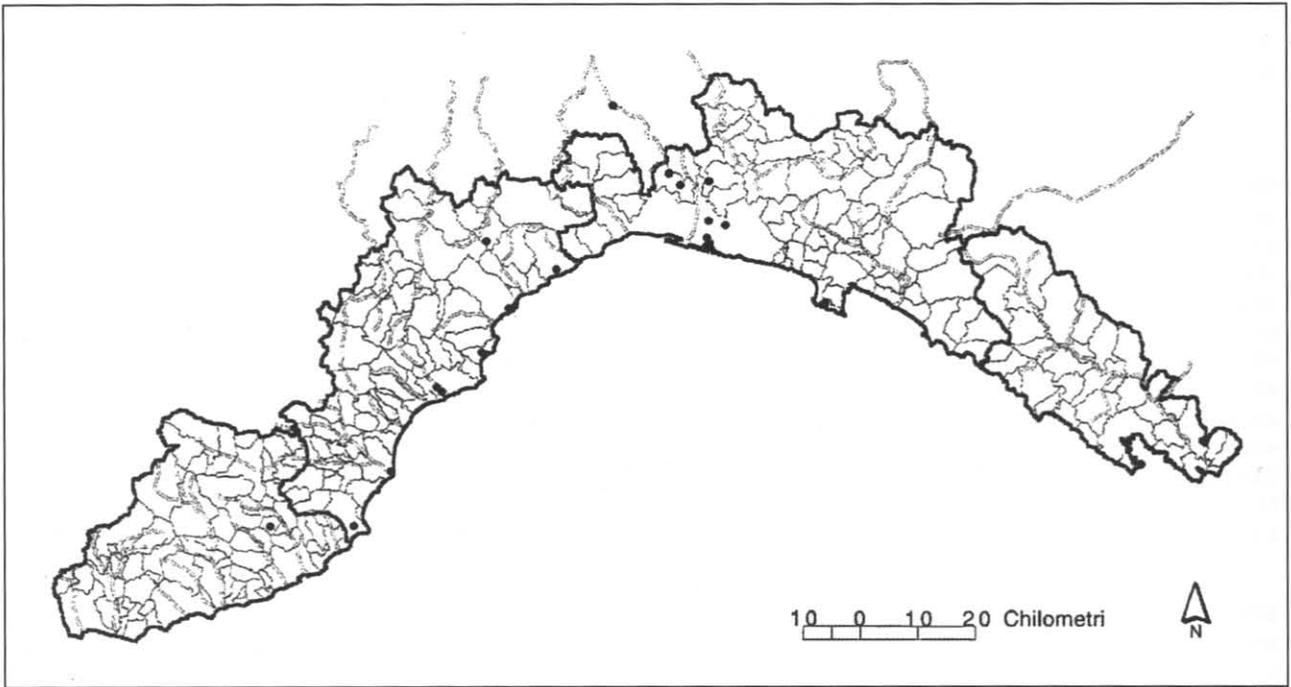


FIGURA 9. Constataciones de cerámica española bajomedieval en la Liguria (Italia). En rojo la cerámica almohade.